

AÑO VIII — GUADIX (GRANADA) 31 DE MAYO 1924 — NÚM 89

ESCLAVA Y REINA

REVISTA
MARIANA



Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador, canónigo
Censor: M. I. Sr. D. Juan de Dios Ponce, Lectoral



PUBLICACION
MENSUAL



¡ DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

<u>Págs.</u>	<u>Págs.</u>
Privilegios singularísimos de la Stma. Virgen entre sus singulares privilegios	129
La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen	133
Notas bibliográficas	139
Oración para dar gracias después de Comulgar	141
Propaganda de la Verdadera devoción a María (Memoria).	143
¿Se desmayó la Santísima Virgen en el Calvario?	147
De la Asamblea de Toledo (Notas informativas)	149
Una grande obra Mariana y Pontificia	151
Enseñanzas de la Divina Infancia a sus Esclavas	153
Disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias	158



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

CASA GARIN

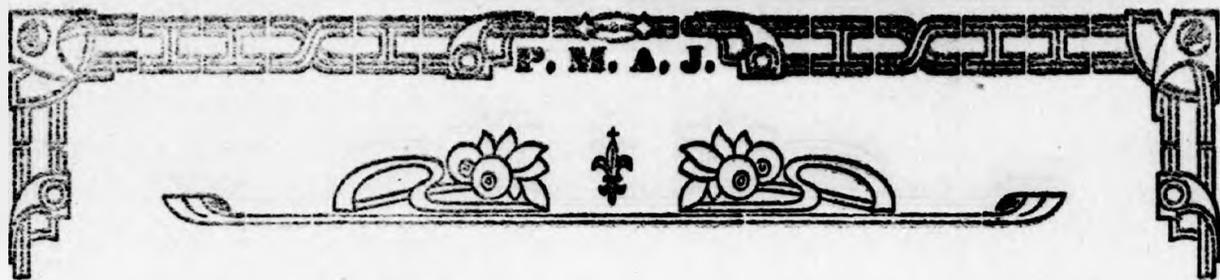
Esta casa es la más antigua de España, por lo que más acredita a su numerosa clientela la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA, IMÁGENES Y METALES

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.—MADRID



PRIVILEGIOS SINGULARÍSIMOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN ENTRE SUS SINGULARES PRIVILEGIOS

VIII

DECIAMOS anteriormente que, aunque aceptábamos y defendíamos la opinión escotista acerca del motivo o razón principal de la Encarnación del Hijo de Dios, no dejábamos de comprender que había contra ella gravísimas dificultades, las dificultades que naturalmente han de surgir siempre que se quiera formular opiniones acerca de las intenciones y planes divinos, que no vemos completamente realizados, sino que suponemos que se hubieran realizado si hubieran mediado otras circunstancias y condiciones, ya que nada más inmenso y laberíntico para el hombre que la esfera infinita de los ideales de Dios y de sus inefables deseos cuando no nos constan de una manera clara y concreta porque El haya querido revelárnoslo.

Es cierto que es de fe que el Verbo encarnó para redimir al hombre; pero no tiene la misma certeza que la redención humana sea la única causa principal de la Encarnación. Y dejando en libertad nuestro pensamiento y convicción, nos atreveríamos a decir, que ofrece menos dificultad afirmar con los escotistas que aunque el hombre no hubiera caído en pecado, el Verbo hubiera encarnado, que sostener con los tomistas que si el hombre no hubiera necesitado de reparación el Verbo no se hubiera revestido de la naturaleza humana.

La misma diversidad de criterio y de orientación con que los tomistas pretenden explicar el orden y modo de los decretos divinos respecto de la Encarnación del Hijo del Altísimo, después de previsto el pecado del hombre, diversidad que no se da entre los escotistas en la materia de la que venimos tratando, es buena prueba de que es de más difícil explicación que la escotista, aunque en su favor tenga la

mayoría de los testimonios escriturarios tomados en su sentido más sencillo y más exento, por lo tanto, de explicaciones.

Ya indicábamos que, según unos tomistas, el pecado original fué previsto por Dios como absolutamente futuro por la ciencia de visión, siendo, por lo tanto, absolutamente consiguiente el decreto de la Encarnación a la previsión del pecado.

Pero, como en esta explicación tomista es difícilísimo entender como Cristo fuera en la mente divina el primogénito entre todas las criaturas, cabeza y ejemplar de la predestinación y de la gracia, si antes que Cristo fué previsto Adán y su pecado; y como de aceptar esta orientación de este sector tomista, habría necesidad de no suponer relación alguna entre Cristo y las gracias concedidas a los ángeles y a Adán inocente, marcándose, por consiguiente, en los designios divinos dos planes en la creación independientes entre sí, y roto el primero por el pecado paradisiaco desde cuya previsión empieza Cristo a actuar en la mente divina, y afirmaciones son estas, por lo menos, muy peligrosas, otros tomistas enseñan que previsto el pecado por Dios mediante la ciencia de simple inteligencia, fué decretado Cristo Redentor, y así el Hijo de Dios hecho carne es anterior en la mente divina a toda criatura, ya que la existencia y pecado de éstas procede de la ciencia de visión, que es lógicamente posterior a la ciencia de simple inteligencia.

El Legionense rechaza esta orientación tomista, y con sobrada razón, puesto que por la ciencia de simple inteligencia Dios no conoce las cosas como futuras, sino solamente como posibles y parece absurdo afirmar que Dios para borrar el pecado que conoció como simplemente posible, y no como futuro, ordenara y decretara que su divino Hijo encarnase, y que encarnase de la manera que encarnó, esto es, pasible, mortal y sujeto a una vil cruz. Si todavía no existía en la mente divina el decreto de permisión del pecado ¿para qué el decreto de borrarlo, máxime siendo un decreto, según los tomistas, tan detallado, tan complejo y tan extraordinario, y todo esto para remediar un mal, cuya existencia depende de que Dios quiera permitirlo, y todavía no ha resuelto el Altísimo si lo permitirá o no lo permitirá.

Igualmente rechaza el Legionense la orientación que siguen otros tomistas para explicar como, aunque Cristo fué decretado después de previsto como futuro el pecado, sin embargo el Hijo de Dios hecho carne ha de tenerse como el primero entre los predestinados, porque, según ellos, la predestinación en común, o mejor considerada de una manera general es anterior al decreto de la Encarnación, pero no así la predestinación en particular, es decir, en cuanto se refiere a cada uno de los hombres.

Poró, esto es caer en el mismo defecto que tratan de corregir los tomistas en la opinión de los partidarios de Escoto. Impugnan la opinión de éstos valiéndose principalmente del argumento de que los decretos de Dios no se refieren solamente a lo substancial de las cosas, sino que se extienden hasta las circunstancias y los pormenores de las mismas; de modo que según ellos no era posible que Dios decretara la encarnación del Verbo sin expresar si había de encarnar posible e imposible, y sin embargo, admiten la predestinación en común, abstrayéndola de este y aquel sujeto predestinado, que es un pormenor de mucha más monta que el que Cristo tomara carne posible o imposible.

El indicado teólogo refuta principalmente a Cayetano, cuya doctrina sobre la cuestión que nos preocupa ya la hemos indicado en artículos anteriores, la cual será conveniente leer de nuevo para mejor entender la refutación del Legionense, que reproducimos casi literalmente:

«Este modo de decir de Cayetano contiene muchas falsedades, pues, al afirmar que el orden de la gracia antecede al orden de la *unión*, contradice a la verdad y se contradice a sí mismo, puesto que de tal afirmación se deduce necesariamente que la predestinación del alma de Cristo fué posterior a la predestinación de los demás hombres, pues la predestinación de los hombres pertenece al orden de la gracia, y la predestinación de Cristo corresponde al orden de la unión, el cual orden, según Cayetano, es posterior al orden de la gracia. Y ¿cómo podrá ser Cristo cabeza, primogénito y ejemplar de los predestinados, siendo su predestinación posterior a la de los hombres?»

«Además, Cayetano al exponer el orden con que Dios fué decretando la creación y elevación de las cosas al orden sobrenatural, se contradice a sí mismo, pues en el lugar en que expone dicho orden dice también categóricamente que la predestinación de Cristo es anterior a la de los hombres, y esta afirmación en nada se aviene con su doctrina, según la cual, Dios vió y ordenó las cosas primeramente según el ser natural de las mismas; después según el orden de la gracia y de su elevación a lo sobrenatural y posteriormente vió y ordenó las criaturas con relación a Cristo, esto es, a la unión hipostática; de modo que Cristo es el último término de la previsión y ordenación divina. ¿Cómo pudo armonizar Cayetano la prioridad de la predestinación divina respecto de Cristo con esta doctrina que tan claramente la opugna, sino cayendo en contradicción palmaria?»

«Por otra parte, aquello que dice Cayetano de que Dios al ver y ordenar las cosas en su ser natural, vió todo pecado como defecto natural de las mismas antes que Dios determinase nada respecto de su

gracia y gloria, es de todo punto falso, pues el pecado de Adán no fué contra precepto de la naturaleza, sino contra ley positiva impuesta por Dios y perteneciente al orden de la gracia; luego no pudo Dios ver el pecado de Adán al determinar lo que se refería a la naturaleza de éste. Además se cometen por los hombres y se seguirán cometiendo muchos pecados contra el orden de la gracia, como son las acciones que se cometen contra las leyes espirituales de la fe y de los sacramentos; luego Dios no pudo ver tales pecados antes que el hombre fuera elevado al orden de la gracia. Por último, si Dios vió todos los pecados antes que determinase nada respecto de elevar al hombre hasta hacerlo participante de su naturaleza mediante la gracia, y antes que lo relacionase con el Redentor, sino cuando determinaba lo referente a lo que pertenecía al hombre según su condición natural, debió ver los pecados de los que rechazarían la fe de Cristo, de los que lo injuriarían y lo crucificarían; luego entonces vió Dios también al Verbo hecho carne, y si lo vió, quiso y determinó su existencia, pues Dios no ve como futuro sino lo que quiere y determina que en realidad sea. Así, pues, la orientación tomista que da Caetano para explicar cómo pudo ser Cristo el primero de los predestinados, aunque su existencia fué decretada después de previsto el pecado, es intrincadísima y, por lo tanto, inadmisibile.

Francisco Salvador

NOTA

Para la buena marcha de esta Administración se ruega a los señores suscritores que estén sin abonar sus anualidades tengan la bondad de remitir el importe de las mismas.

Obras marianas de venta en esta Administración

Teología Mariana, o tratado completísimo de la Stma. Virgen; tres tomos en rústica, 15 ptas.

La Divina Infantita, o infancia de la Stma. Virgen; un tomo en rústica, 5 ptas.

Esclava y Reina, o humildad y grandeza de María; un tomo en rústica, 5 ptas.

El Culto de la Inmaculada; un tomo en rústica, 2 ptas.

La Inmaculada debeladora del modernismo; (opúsculo) 0'50 pts.



La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV

Rebeca y Jacob; la Santísima Virgen y sus esclavos de amor

Artículo II

Los predestinados y la Santísima Virgen

§ 1.—Conducta de los predestinados.

11

QUAN amables son tus tabernáculos, repetía nuestro amadísimo Vidente al terminar el apartado I de este Artículo II que leemos ahora. Y, en verdad, que no puede ser de otro modo, amable sobre todo otro lugar es el tabernáculo de Dios con los hombres, amable por su hermosura singular es la casa en donde mora Jesucristo, amable es el seno inmaculado de María en donde reside el divino tesoro de todas las gracias que hermosean a los predestinados y, sobre todo, son amables porque en ellos, sólo se piensa, se habla y se hace en relación con la gloria de Dios y la salvación de las almas, laborándose sin cesar el puro amor hacia Dios, aprendido en el subidísimo amor de María, la Madre del amor hermoso, del amor inmaculado, desde el primer instante de su ser. Por este motivo, en estos tabernáculos están en perfecta tranquilidad y reposo las almas que en ellos entran y que son amantes de María, porque ¿habrá lugar más amable y codiciado para el que ama que vivir cabe a la persona amada? El que ama de veras descansa y vive como *sedentario* en su puro amor, y ved por qué, cuando nos ha dicho nuestro Bienaventurado que los predestinados permanecen *sedentarios* en la casa con su Madre y que se regalan contemplando en su interior las bellezas todas del alma inmaculada de Ella, después nos dice en el apartado II de este mismo artículo II estas hermosas palabras que saben a substancioso amor del alma saturada de las bellezas del cielo mariano. En el mismo número 216 dice así nuestro enamorado Vidente:

* Aman tiernamente y honran con verdad a la Santísima Virgen, como a su bondadosa Madre y Señora. La aman no sólo de palabras sino en verdad; la honran no solo al exterior sino en el fondo de su

corazón; evitan, como Jacob, todo lo que puede desagradarla y practican con fervor todo lo que creen que les puede granjear su benevolencia.»

No puede tener otro fundamento el vivir siempre deseando la presencia de María que el amor verdadero, que es fuerte como la muerte y que, por lo tanto, es propio de héroes. Honra a María el sinceramente enamorado de Ella cuanto puede y a toda costa, y no hace cosa que la pueda desagradar por fuerte, por íntimo que sea el sacrificio o privación que se haya de imponer. Y he aquí por qué nuestro Vidente enumera después las cualidades de ese amor verdadero a la Inmaculada Reina con estas palabras en el mismo número 216:

«La llevan y la entregan, no dos cabritos como Jacob a Rebeca, sino su cuerpo y alma, con todo lo que de ellos depende, figurados por los dos cabritos de Jacob, con el fin: 1.º de que Ella los reciba como cosa que le pertenece; 2.º que los mate y los haga morir al pecado y a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio, por este medio, para agradar a Jacob, su Hijo, que quiere que sus amigos y discípulos estén muertos a sí mismos; 3.º que Ella los aderece al gusto del Padre celestial y a su mayor gloria, la cual Ella conoce mejor que ninguna criatura; 4.º que, por sus cuidados e intercesión, este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, muertos, despojados y bien aderezados, sean un manjar delicado, digno de la boca y de la bendición del Padre celestial.»

Y ¿quién no ve en las dos demostraciones de amor primeras, el fundamento sólido y firmísimo del amor purísimo, enseñado por Jesucristo al mundo, basado sobre la renuncia de nosotros mismos? Nos entregamos en cuerpo y alma a María para que Ella en el incendio de su amor nos abrase y nos haga morir a nosotros mismos, y una vez así muertos por la llama de amor vivo que eternamente hierre en las almas místicamente anonadadas en las manos de la Madre Virgen, Ella nos hace gratos a Dios y nos muestra a Jesús, clemente y misericordiosa hasta que en El encontramos la vida y por ese divino manjar somos gratos en la presencia del Padre que en su Hijo nos predestinó y mediante María nos dió a su Hijo y nos hizo a nosotros hijos de El en Ella que es nuestra Madre, porque nos engendra a la vida de Jesús, como miembros que somos de El y sus esclavos, porque queremos servirla a Ella con la misma suprema fidelidad de amorosa esclavitud con la cual Ella sirvió a su Dios, su salud. Así es que nuestro Vidente al considerar en tales cualidades de amor al esclavo de amor mariano exclama para terminar el número 216:

«¿Y no es esto acaso lo que harán los predestinados, que gustarán y practicarán la perfecta consagración a Jesús por las manos de María, que yo les enseño, para testificar a Jesús y a María su amor efectivo e intrépido?»

Así es el amor de los predestinados, así era el de Jacob para su madre Rebeca; así debe ser y más, mucho más vehemente el amor que los esclavos de María deben profesar a esta su Inmaculada Madre y Señora.

Habla después nuestro Bienaventurado de los réprobos en relación con esta cualidad del amor sincero de los predestinados a María. Y adviertan las almas que no se refiere nuestro Vidente a los que viven apartados de la fe, habla de los que se dicen católicos y aun de aquellas almas que sentirían no poco desagrado si se las calificara de cristianas tibias; cuánta pena siente nuestro corazón al contemplar a la mujer católica de todas las naciones del mundo moderno honrando a Jesucristo Sacramentado y a la Santísima Virgen en sus imágenes de la Inmaculada especialmente, presentándose en el templo desnuda, de brazos, piernas y pecho y por todos los modos del afeite femenino aderezados tan vanamente, que más nos parece culto dado a Venus que a la Reina de la pureza. De estos réprobos, sin duda, habla nuestro montfortiano maestro cuando dice en el número 217:

«Los réprobos dicen constantemente que aman a Jesús y que aman y honran a María; pero no lo hacen con todas las fuerzas de su ser, sacrificándoles el cuerpo con sus sentidos y el alma con sus pasiones, como los predestinados.»

Y volviendo luego su mirada a éstos vuelve a señalar la nota característica del esclavo de Jesús en María, con estas palabras que completan el número 217:

«Estos (los predestinados) están sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, que de treinta y tres años que ha vivido sobre la tierra empleó treinta en glorificar a Dios su Padre, mediante una perfecta y entera sumisión a su Santísima Madre.»

III

En este apartado tercero trata el supremo Vidente de la Esclavitud de la cualidad práctica esencial de los esclavos de María, cualidad que expresa con tanta precisión que nos parece repetición innecesaria insistir sobre la obediencia de los esclavos, por lo que solo nos regalaremos con la lectura del número 218 que constituye este apartado III. Dice así:

«La obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el niño Jacob los de Rebeca, a quien ella dijo, *acquiesce consiliis meis*: «Hijo mío, sigue mis consejos»; o como los convidados de las bodas de Caná, a quienes la Santísima Virgen dijo: *Quodcumque dixerit vobis, facite*: «Haced todo lo que mi Hijo os diga», por haber obedecido a su madre, recibió la bendición como por milagro, aunque naturalmente no la debió tener; los convidados a las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que allí convirtió el agua en vino a las súplicas de su Santísima Madre. Igualmente, todos aquellos que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre celestial y sean honrados con las maravillas de Dios, no recibirán sus gracias sino como consecuencia de su perfecta obediencia a María; los Esaús, por el contrario, pierden su bendición, por falta de sumisión a la Santísima Virgen.»

¡Cómo se regalan las almas de los verdaderos esclavos en hacer en todo el querer de María y cómo sufren cuando por algún descuido, flaqueza o impulso de las pasiones la ofenden en lo más leve!

¡Oh Reina y Señora nuestra, Virgen recién nacida, haz que en torno de tu graciosa cuna vivamos rendidos, consultando siempre tu divino querer a fin de que no nos falte jamás tu bendición!

IV

En el apartado cuarto, que nos toca examinar ahora, nos encontramos una verdadera colmena de mieles celestiales. La confianza del alma en su Madre María es manantial de dulzuras inefables, el corazón rebosa ternura y los labios saborean las caricias marianas, con tal abundancia que sobrepuja todo sentido. La confianza del alma en María está en relación perfecta con la fidelidad de servicio que la prestamos, si es que no tuviéramos otros conceptos más elevados y puros para estar perfectamente ciertos del eficaz patrocinio de la Reina Inmaculada. Si la Infancia Espiritual es un estado del alma que supone la dejación de todo nuestro ser y cuidados en las manos de Dios, tan necesaria para la salvación que si no fuéramos hechos como niños no entraremos en el reino de los cielos, si los verdaderos niños delante de Dios, son los que de El reciben las más singulares gracias de la divina ternura; ¿qué deberá suceder a los que de un modo superior se hacen niños en los brazos de la dulcísima Esclava del Señor? Blando es tu pecho, Reina mía, como vellón de oveja purísima que había de regalar al divino Rey de la gloria: suaves son tus abrazos, como ligaduras de amor inmaculado; tu sonrisa delicia de los cielos y encanto del alma que la contempla; el mirar de tus ojos dulce como la aurora y foco que nos hace ver la infinita gloria en lontananza. Yo quiero, Madre mía, vivir en tus brazos, caminar en tus brazos, en ellos regalarme y fortalecerme y en ellos llegar hasta la cruz, si a la cruz llevarme quiere mi Rey crucificado, mi divino Esclavo. Y como más he de amarte cuanto más sea la niñez de mi alma y más será ésta cuanto más quiera imitarte a ti en tu niñez inmaculada, quiero amarte tan chiquita que en mi pecho puedas hallar siembre tu cuna y en él llevarte siempre para que seas el escudo que me defienda, el luminar que alumbre mis pasos, la joya que me colme de riquezas, la dulcedumbre que me regale, y el misterioso talismán que me haga fuerte para tolerar y recrearme en los desprecios y para soportar resignado y abrazar gustoso toda obediencia por dura que sea. Yo soy tu esclavo, Reina y Señora mía, cuida de mí, como de cosa y posesión tuya, y como ser tu esclavo es reinar, como ser tu esclavo es ser hijo de lo más fatimo de tu corazón, yo estoy bien cierto, que tú quedas obligada como misericordiosa, clemente y piadosa madre a regalarme con la abundancia de tus delicias maternas que son la alegría de los ángeles y de los hombres. Infunde, Señora, en el corazón de tus escogidos tal seguridad en tu eficacísima protección y amparo que todos sean de los predestinados, de quienes dice nuestro maestro montfortiano estas dulcísimas palabras en el número 219:

«Tienen una gran confianza en la bondad y en el poder de la Santísima Virgen, su cariñosa Madre; reclaman sin cesar su socorro; la miran como su estrella polar, para llegar al puerto de felicidad; la manifiestan sus penas y necesidades, con todo el desahogo de su corazón; se abrazan a sus pechos de misericordia y de dulzura, para obtener el perdón de sus pecados por su intercesión, o para gustar sus dulzuras maternas en sus penas y agobios. Hasta se arrojan se ocultan y se pierden, de una manera admirable en su amoroso y virginal pecho, para estar allí abrasados de puro amor, para ser allí purificados de las menores manchas y para encontrar plenamente a Jesús, el cual reside allí como en su más glorioso trono. ¡Oh qué dicha! No creas, dice el abad Guerrico, que es más feliz el que está en el seno de Abraham, que el que está en el seno de María, puesto que en éste puso el Señor su trono: *Ne credideris majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahæ quam in sinu Mariæ, cum in eo Dominus posuerit thronum suum.*»

Los réprobos, en cambio, nada esperan de María, lo esperan todo de sí mismos, de su industria, de su ingenio, de su talento, de su poder . . . ¡Desgraciados! Dice de ellos nuestro bienaventurado en el número 220.

«Los réprobos, por el contrario, como ponen toda su confianza en sí mismos, al igual del hijo pródigo, sólo comen lo que los cerdos, no se alimentan más que de tierra, a semejanza de los sapos, y, cual los mundanos, sólo aman las cosas visibles y exteriores; no gustan jamás las dulzuras del seno y de los pechos de María; no sienten, como los predestinados, cierto apoyo y cierta confianza en la Santísima Virgen, su bondadosa Madre. Quieren, por desgracia, tener hambre sólo de las cosas de fuera, según dice San Gregorio, porque no quieren gustar la dulzura que siempre está preparada dentro de sí mismos y en el interior de Jesús y de María.»

¡Qué bien queda determinado el carácter de los hijos de Dios y de los mundanos! Triste es la vida de hambrientos que soportan con desasosiego constante los mundanos que ven deshacerse todas sus combinaciones de humanas grandezas con el más leve motivo y por razones que ni siquiera se les ocurrieron; así acaece a los individuos y a las naciones que no ponen su confianza en Dios. Pero lo que sobre toda ponderación aflige nuestro ánimo es la consideración de la mujer que busca la paz en el porvenir que hallarán en los lujos de las desnudeces y de los afeites. ¡Desgraciadas! ¡Insensatas! No se os alcanza que por ese camino vais a dar a vuestra esclavitud, no a la esclavitud de puro amor de Dios y de María que ennoblece, sino de las tiránicas pasiones que envilecen y rebajan hasta sentir en el alma el latigazo fiero del déspota y del tirano que os desprecia.

¡Dichosos los hijos de Dios, esclavos de Jesús en María!
¡Desgraciados los hijos de mundana vanidad!

El apartado quinto, con el cual termina el § I que venimos leyendo, es, como los anteriores, de gran consuelo para los verdaderos

amantes de María y no poca pesadumbre para los falsos devotos de la Señora. Las palabras de nuestro Bienaventurado son clarísimas y no hay para qué amplificarlas; pero nosotros no hemos de perder esta ocasión de recordar a los esclavos de la Divina Infantita que el camino que ellos han de apeteer y seguir con todas las fuerzas de su alma es el del anonadamiento, el de la pequeñez, el de los inocentes niños, el de la obediencia a sus superiores, quedando siempre escondido detrás de los mandatos de sus superiores, ante los ojos de los hombres. Los esclavos lo hacen todo por obediencia, y la gloria del triunfo es del que manda, no del que ejecuta, al ejército que alcanza la victoria, si le toca algo de gloria, es en general. Ojalá que el ejército de uno y otro sexo que ha de constituir la perfeccionadora Esclavitud mariana apetezca siempre en todo lo más humilde y lo más duro en las empresas apostólicas que el mundo tiene hoy empeñadas en el espíritu de la Iglesia, imitando en todo a María que es el modelo perfectísimo de imitación cristiana y ejecutando sin cesar el mandato de Ella de que hagamos en todo lo que El nos diga. De este modo alcanzaremos el gran triunfo de la salvación de nuestras almas, santificándolas en este mundo con la obediencia en los sacrificios que supone la salvación de las almas de nuestros hermanos, enseñándolos con nuestros ejemplos a obedecer el purísimo querer de nuestra Señora Inmaculada. Las palabras de nuestro Vidente a este respecto son estas en el número 221:

«En fin, los predestinados guardan los caminos de la Santísima Virgen, su bondadosa Madre, es decir la imitan y por esto es por lo que son verdaderamente felices y devotos, y llevan la señal infalible de su predestinación como se lo dice su cariñosa Madre: *Beati qui custodiunt vias meas* es decir, bienaventurados aquellos que practican mis virtudes y que caminan sobre las huellas de mi vida, con el socorro de la gracia divina. Son dichosos en este mundo, durante su vida, por la abundancia de las gracias y dulzuras que les comunico de mi plenitud, más abundantemente que a los otros que no me imitan tan de cerca; son dichosos en su muerte, la cual es dulce y tranquila y a la cual ordinariamente asisto yo para conducirlos por mí misma a las alegrías de la eternidad; por último, son dichosos en la eternidad, porque ninguno de mis servidores, que ha imitado mis virtudes durante su vida, se ha perdido jamás.»

Después, continúa haciendo la contraposición con los réprobos y llamamos de nuevo la atención de nuestros piadosos lectores, para que se fijen en que se trata de réprobos que pertenecen a cofradías. Estos y éstas son de los que dicen María, María, pero no hacen la voluntad de la Señora. Y así dice para terminar el número 221.

«Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en su muerte y en la eternidad, porque no imitan a la Santísima Virgen en sus virtudes, contentándose con ingresar a veces en sus cofradías, rezar algunas oraciones en su honor o practicar alguna otra devoción exterior.»

Termina, por fin, este apartado quinto, último del § I de que tratamos, con palabras de gran felicidad al considerar la dicha de los predestinados y triste pena ante la desgraciada suerte de los répro-

vos Nuestro amadísimo Beato de Montfort dice así en el número 222: «¡Oh Virgen Santísima, bondadosa Madre mía! ¡cuán felices son aquellos, lo repito con los transportes de mi corazón, cuán felices son aquellos y aquellas que, no dejándose seducir por una falsa devoción hacia Vos, guardan fielmente vuestros caminos, vuestros consejos y vuestros mandatos! Pero, ¡cuán desgraciados y malditos aquellos que, abusando de vuestra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo! *Maledecti omnes qui declinant a mandatis tuis.*»

Vn Esclavo

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Ovejita de María Inmaculada.

HEMOS recibido una hermosa obrita impresa en Vitoria en la imprenta del Montepío Diocesano. Nos complacemos en dar de ella noticia por ser el respetable P. Nazario Pérez, S. J., el que nos la remite y por ser la autora una monja concepcionista, digna de ser hermana de la V. Madre Agreda y de la muy venerada Madre Patrocinio por la sabiduría espiritual de sus escritos.

La obrita contiene veinticuatro coloquios espirituales en los que el alma es llevada por la Divina Pastora desde que es llamada del mundo hasta que entra en la Gloria.

Al azar leemos en el colóquio trece: «El Esposo la regala con inefable bondad y comparte con ella su vida y relaciones divinas. Saborea ésta los fragmentos de vida que la aplica a la boca con asombro y gratitud y sacia su sed en el torrente de su amor, en cuyas corrientes envuelta, pena en sumo y misterioso gozar y goza en sumo y misterioso penar. Mientras goza y pena simultáneamente, gime y suspira porque no es amado el Amor, arde en divinos incendios y consúmese de celo por la gloria del divino Amante.»

Regalo de las almas enamoradas del divino Esposo son estos coloquios que rebosan amor a Cristo y a María Inmaculada.

Novena a Ntra. Sra. de Monte-Toro

EL incansable propagandista de la gloriosa Reina de Menorca, el M. I. Sr. Lectoral de aquella Catedral, nos envía una muy devota novena precedida de unas notas históricas sobre la imagen de la Sma. Virgen de Monte-Toro y de su Santuario y va seguida de un muy devoto

ejercicio para honrar a tan buena Madre el día ocho de cada mes. Encabeza e' opusculito un precioso fotograbado de la veneranda imagen.

Nos complace que de un modo especial vayan haciéndose ejercicios piadosos para honrar a la Santa Virgen el día ocho de cada mes, hermoso día, en el que conmemoramos la Concepción y Natividad de nuestra Reina y Señora.

Que repita muchas veces esta segunda edición el celoso Lectoral.

Con mucho gusto recomendamos

Mensajeras Eucarísticas

Empezamos a ver cumplidos nuestros deseos de tener Mensajeras propias para las principales festividades del año, y así podemos ofrecerlas ya para los cultos piadosos del Mes de María que con tanto esplendor se celebran en muchas partes.

Para facilitar su adquisición, se mandará catálogo y muestras a quien lo solicite, y, además, consignamos los números de las que pueden aprovecharse para los ejercicios de las fiestas, señalando las páginas de que se componen, como solicitaban nuestros amigos de otras localidades propagandistas.

De dos páginas: Núms. 18, 19, 21, 27, 31, 35, 36, 43, 50, 51, 54, 64, 68, 71, 72.

De cuatro páginas: Núms. 8, 17, 24, 28, 29, 57, 93.

Todas llevan su correspondiente y artístico grabado alusivo, en cuanto es posible a la materia de que se trata. Soliciten la *caridad* de los fieles repartiéndolas nuestras hojitas y tocarán pronto los más felices resultados.

Nos complace igualmente reproducir el siguiente anuncio:

Biblioteca Eucarística de "La Reparación"

Flores Eucarísticas

«El Bautista» inauguró la serie de los folletos que pensamos publicar como una ampliación de las propagandas de la Revista. El segundo, que acaba de ver la luz pública, profusamente ilustrado por R. Cerveto, se titula «El Acólito Alejandrino», y del que, entre otras cosas, dice «Correo de Tortosa», que «es la biografía de un angelical jorrencito que tiene el hechizo de una novela y la seriedad de una historia edificante.»

«Este librito, añade, debiera distribuirse en todos los centros de educación, Seminarios, Colegios, etc.; pues es incalculable el bien que puede hacer a las almas infantiles el atractivo ejemplo de un niño tan bondadoso como Alejandrino.»

«El Bautista» se vende a 20 céntims. ejemplar. «El Acólito Alejandrino», a 40.—A los suscritores del «Correo Interior Josefino» y de «La Reparación», se harán rebajas considerables.

Para todo lo referente a nuestras propagandas eucarísticas, dirijase al
Rdo. D. SALVADOR REY, Pbro., Vall, 1, 2.º - TORTOSA

desees, lo que Tú no quieras. Lo que a Ti te sea indiferente, séalo para mí también; lo que a Ti te desagrade, que jamás sea grato para mí; lo que a Ti te ofenda, sea para mí único tormento. Tus enemigos serán los míos: el mundo, el demonio y la carne, los pecados capitales, las bajas concupiscencias, las torpes imaginaciones, las quiméricas ilusiones de la fantasía, el ansia de riquezas, los ensueños de soberbia y ambición. Y pues eres mi Madre, Inmaculada Virgen, atávía mi alma con tus propias virtudes, cúbrela con el precioso vellón del Celestial Cordero, tu divino Hijo. Que yo sea humilde, que yo sea obediente a toda criatura, que yo sea esclavo de mi Jesús Sacramento y esclavo de su Esclava ahora y siempre. Amen.

Se han coleccionado en un opusculito estas oraciones para dar gracias después de la Comunión, y contiene una oración para cada día de la semana, preparación para comulgar y oración para la comunión espiritual. Cuenta este opúsculo con la debida aprobación y muchos señores obispos le han concedido indulgencias.

Cada opúsculo vale 15 céntimos: diez opúsculos 1'25: cien 9 ptas.; el millar 80 ptas.

La Librería de Cecilio Gasca de Zaragoza nos ha remitido un Catálogo de Obras de Pedagogía, antiguas y modernas, que lo agradecemos y recomendamos a nuestros lectores, pues lo remite GRATUITAMENTE al que lo solicita.

Apartado 164 Zaragoza.



PROPAGANDA DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA ENSEÑADA POR EL BEATO GRIGNION DE MONTFORT

(Continuación)

32.—La Enciclica *Pasceendi* y la soberbia intelectual.

Admirable es el retrato que de la soberbia actual hace nuestro Stmo. Padre. Dice así hablando de las causas que impulsan a los modernistas a sus extravíos:

«Pero mucho más fuerza tiene para obcecar el ánimo e inducirlo a error la soberbia, la cual hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pábulo y se reviste de todas las formas. Por soberbia concibe: de sí tan atrevida confianza, que vienen a tenerse y a proponerse a sí mismos como norma de todos los demás. Por soberbia se glorian vanisimamente, como si fueran los únicos poseedores de la ciencia, y dicen orgullosos e hinchados: *No somos como los demás hombres;* y para no ser comparados con los otros, abrazan y sueñan todo género de novedades, por muy absurdas que sean. Por soberbia desechan toda sujeción y pretenden que la autoridad se acomode a su libertad. Por soberbia, olvidándose de sí mismos, discurren solamente acerca la reformación de los demás, sin tener reverencia alguna a los superiores, ni a la autoridad suprema. En verdad no hay camino más corto y expedito para el modernismo que la soberbia, si algún católico, sea lego o sacerdote, olvidado del precepto de la vida cristiana que nos manda negarnos a nosotros mismos si queremos seguir a Cristo, no destierra de su corazón la soberbia, éste, ciertamente, se hallará despierto, como el que mas, a abrazar los errores modernistas. «Espantoso diagnóstico, a no dudarlo; mas luminoso faro también, que nos descubre debajo de los esplendores del oropel de la más falsa ciencia, los caminos mas extraviados del error y el más incurable cáncer moral de cuantos ha padecido el hombre apartado de Dios.

De esta satánica soberbia de los modernistas en contra de Dios ha venido a resultar el que nos atreveríamos a llamar extravío por excelencia, pues nos parece imposible poder imaginar un error que más aparte al hombre de los eternos principios de la verdad y de los caminos del bien. Este supremo error está expuesto en la misma Enciclica, antes citada, por estas palabras.

El *sentimiento religioso* que brota por *vital immanencia* de los senos de la *subconciencia*, es el germen de toda religión y la razón asimismo de todo lo que en cada uno hay y había. Rudimental y casi informe en un principio tal *sentimiento*, poco a poco y bajo la influencia del oculto principio que lo pro-

dujo se robusteció al par del progreso de la vida humana, de que dijimos es una de las formas. Tenemos ya así explicado el origen de toda religión, aun sobrenatural, pues es mero desarrollo del *sentimiento religioso* y nadie piense que la católica quedará exceptuada, sino al nivel de las demás en todo; ya que no de otro modo se formó por proceso de *vital immanencia* en la conciencia de Cristo, varón de privilegiadísima naturaleza, cual jamás hubo ni habrá. Estupor causa oír estas cosas, tan gran atrevimiento en hacer afirmaciones, tamaño sacrilegio... No se trata ya del antiguo error que ponía naturaleza humana cierto derecho al orden sobrenatural. Mucho más adelante se ha ido, a saber, hasta afirmar que nuestra *santísima religión en Cristo, lo mismo que en nosotros, es fruto propio y espontáneo de la naturaleza.*

Y del mismo modo que el hombre forma por sí mismo todas las religiones forma también al Dios a quien adora y el culto que le da. De aquí, que el hombre se constituye a sí mismo en *creador de Dios* o como si dijéramos *Dios de Dios.*

Y para que no dudemos de que se trata de una enfermedad especial, distinta de todas las que han sufrido las sociedades hasta aquí, el mismo documento dice:

«Mas por ahora basta lo dicho para mostrar claramente por cuantos caminos la doctrina de los modernistas conduce al ateísmo y a suprimir toda religión. Ciertamente el error de los protestantes fué el primero que puso los pies en este camino, al cual sigue el error de los modernistas, y después de él vendrá *inmediatamente* el ateísmo.» Y todavía añade estas terminantes palabras: «Ello es que los modernistas tienen como principio fijo, que *la ciencia debe ser atea y lo mismo la historia.*»

63.—La rebelión de la voluntad.

Pero el endiosamiento del hombre lo condujo a luchar contra la autoridad; y desde el protestantismo que sacudió la obediencia al Papa, hasta el anarquismo de nuestros días, que sacude toda obediencia, hay una distancia inmensa. Basta oír a Blanqui prorumpir en su sentencia: «*Ni Dios ni amo*» para sentir en nuestras almas el crujir de los organismos sociales cuarteados, que tienden a derrumbarse. Y para que más se nos queden impresos estos horribles gritos de *rebelión* leamos al impío Proudhon que dijo:

«Guerra al Angel, al Arcangel, a las Dominaciones, a los Principados, a la Iglesia, a los Concilios, al Parlamento, al Pulpito, a la personalidad, a la cabeza, y, en fin, al absoluto de los absolutos que es Dios.» Después de oír estas palabras (qué rebelión nos parecerá excesiva? Al contrario, lo que juzgamos verdaderamente inaudito es, que sea tanta la fuerza del orden establecido por el cristianismo, que todavía subsista a pesar de tan extraordinarios esfuerzos como se hacen para destruirlo.

Mas para que concretemos al momento actual nuestras investigaciones vengamos a considerar este espíritu de *rebelión* en los últimos hechos de la historia Eclesiástica y en la Enciclica Pascendi, y nos convencemos hasta la saciedad de cómo el inmediato y natural efecto de tanta soberbia ha sido la rebelión a toda autoridad divina o humana, suprema o comunicada.

El inmortal León XIII en la consagración de las diócesis al purísimo Corazón de María exclamaba: «Observad como se procura destruir toda so-

ciudad para arrojarla en la vertiginosa corriente de la rebelión a toda ley y a toda autoridad.»

Nuestro Santo Padre Pío X hablando de la ley de separación de la Iglesia y del Estado en Francia dice, «que es una ley en contra del Papa y de los Obispos.» (1) Y los Obispos franceses contestando a S. Santidad decían: «Declaramos que a Vuestro juicio y al Nuestro, la paz religiosa, espantosamente turbada entre nosotros, no se restablecerá sino con las condiciones expresamente consignadas en nuestra Encíclica y que lo están a sí mismo en nuestras conciencias: a saber: con el respeto a la jerarquía de la Iglesia...» Y en mil novecientos siete volviendo a escribir S. Santidad Pío X a los Obispos franceses les decía: «Esperamos sin temor al veredicto de la Historia, porque ella dirá que os hemos defendido con todo el vigor de nuestra inmensa ternura, que lo que hemos reclamado y reclamamos para la Iglesia es el respeto a su jerarquía...»

Veamos también cómo el modernismo destruye todo cuanto en la Iglesia tiene y merece el más profundo respeto por su indiscutible autoridad. En la Encíclica tantas veces mencionada se lee esta pasmosa doctrina, sobre la cual se puede fundar toda rebelión. «Andan clamando, dice, que el régimen de la Iglesia se ha de reformar en todos los conceptos; pero precisamente en el disciplinar y dogmático; y, por tanto, se ha de armonizar interior y exteriormente con la que llaman conciencia moderna, que propende a la democracia con todo su peso, por lo cual debemos conceder al clero inferior y a los últimos legos cierta intervención en el gobierno, y se ha de repartir la autoridad, demasiado *recogida y condensada en el centro.*»

Y para que sea bien manifiesto como los enemigos de la Iglesia han llegado hasta las últimas consecuencias de la desobediencia, añade el citado documento: «Las congregaciones romanas, que presiden los negocios eclesiásticos, quieren a sí mismo que se transformen.» Y por último en la misma Encíclica se lee que los tales herejes se constituyen a sí mismos en autoridad de toda autoridad cuando dicen: «La ley que erige a la *conciencia religiosa* en regla universal es a la que todo debe someterse, hasta la *autoridad suprema* de la Iglesia, en la triple manifestación de autoridad doctrinal, cultural y disciplinar.»

Y a tamaña soberbia y rebelión ¿qué opondrá la Iglesia?

34.—Ley de las compensaciones.

Para más acertadamente responder a esta pregunta conviene que recordemos con un enamorado de María que, «si estudiamos atentamente la historia de la Iglesia veremos que cuando en las sociedades se desata una corriente de mal, en el seno de la Iglesia el bien contrario cobra nuevo vigor y aliento; de manera que mientras en la humanidad alguna cosa santa ha llegado a corromperse al grado de que la creíamos muerta, en la Iglesia florece tanto que llega a la completa lozania.

«Ley de las compensaciones y de las reacciones, llamaría yo a esa ley maravillosa, por virtud de la cual siempre existe en la tierra para los mayores males, contrapeso de bien, para los mayores errores, contrapeso de verdad.» (2)

(1) «Razón y Fe» Septiembre de 1906.

(2) «La Inmaculada»-Francisco Elguero—Abogado México.

35.—Del modo más humilde para ir a Dios.

Si, pues, la enfermedad característica de la moderna sociedad es en último resultado el ateísmo de la inteligencia y la rebelión de la voluntad como efecto de la gran soberbia que domina al hombre, es evidente que el remedio está en ir a Dios del modo más humilde. Y este remedio es acercarnos a Dios por María, con María y en María y para María, según nos enseña el B. Grignon con estas palabras;

«Lo más perfecto, porque es lo más humilde, es no acercarnos a Dios por nosotros mismos sin tomar un mediador . . . Por esto no sin razón nos ha dado Dios Mediadores para con su Majestad, ha visto nuestra indignidad e incapacidad y ha tenido piedad de nosotros, y para proporcionarnos medios de que alcancemos sus misericordias, nos ha provisto de intercesores poderosos cerca de su grandeza; de modo que despreciar estos mediadores y aproximarse a su Majestad directamente sin ninguna recomendación, es faltar a la humildad, es faltar al respeto debido a un Dios tal, tan alto y tan santo, es hacer menos caso de este Rey de reyes, que se haría de un rey o príncipe de la tierra, a quien nos guardaríamos de acercarnos sin acompañarnos de algún amigo que hablase por nosotros.»

Y por mucho que nos esforcemos no podremos nosotros hallar camino que nos lleve más fácil, pronta, segura y perfectamente a Jesucristo, ni que más abundantemente nos lleve del Espíritu de Dios que la verdadera devoción a María, enseñada por el B. Grignon, pues como él mismo dice: «Es esta práctica de grandísima humildad, virtud que Dios ama sobre todas las demás virtudes. Un alma que se ensalza, rabaja a Dios; un alma que se humilla, ensalza a Dios. Dios resiste a los soberbios y da sus gracias a los humildes; si os bajáis creyendoos indignos de parecer ante Dios y de acercaros a El, El descende y se baja para venir a vos, para complacerse en vos y para elevaros a pesar vuestro; al contrario, cuando se acerca uno atrevidamente a Dios, sin mediador alguno, Dios se eleja y no es posible alcanzarle.»

Por lo tanto, los que se acomodan al espíritu del B. Grignon haciendo todas las cosas por María, con María, en María y para María, proveen con esto a las almas del más eficaz y oportuno remedio en contra de la soberbia que domina el corazón de los hombres de nuestros días.

36.—De la manera más eficaz de obedecer.

Y si atendemos a la desobediencia que domina en el ánimo de los hombres de nuestra época, no tememos ser desmentidos al afirmar, atendiéndonos a la ley de las compensaciones ya dichas, que el remedio más eficaz es el de obedecer a todos y a cada uno de los individuos que constituyen la jerarquía eclesiástica, puesto que la autoridad de todos ellos hállese conculcada; así como fué socorro providencial para la Iglesia en contra de la rebelión protestante, la Compañía de Jesús con su voto de obediencia al Romano Pontífice.

(Continuad)



¿SE DESMAYÓ LA SANTÍSIMA VIRGEN EN EL CALVARIO?

QUE el martirio, las penas y los dolores de María Santísima fueron suficientes para el desmayo y aún para privarle de la vida se deduce de los dos textos siguientes de San Bernardino de Sena: «Si se repartiese, dice el Santo, entre todas las criaturas capaces de razón y de sentimiento lo que sufrió la Madre de Dios, todas ellas morirían repentinamente (Ser. I-6).» Y en el sermón 45-III, afirma: «Que si se reuniesen en un solo punto todos los dolores del mundo, no llegarían a ser tan grandes como los de la Virgen María.»

Todo esto dan por cierto los Santos Padres y los Teólogos; pero, en cuanto al desmayo de la Virgen Santísima en el Calvario no están acordes. Muchos dicen que el desmayo, como pena intensa de dolor, sin privarse de los sentidos no desdice de la Madre de Dios. En los libros de la Edad Media y aun en los libros del *Via-Crucis* de tiempos no remotos se lee con alguna frecuencia, que la Virgen Santísima, al oír los golpes del martillo cuando clavaron en la Cruz a su Santísimo Hijo, *cayó como muerta de dolor*. Será tal vez esta expresión algo hiperbólica, porque todo cuanto se puede decir del dolor de la Madre en aquel trance, es poco, comparado con la realidad; pero, aunque no fuese hiperbólica, se puede admitir este hecho sin la privación de los sentidos, porque en el caerse no hay ningún mal, sino en el caerse con poca decencia, lo cual nunca se puede admitir en la Virgen María. El gran expositor el Tostado o el Abulense (Lev. q. 19) defiende con mucho empeño que en la Virgen cabía algún accidente, pues lo hubiera habido también en el estado de inocencia. Se oponen enérgicamente a esta opinión Cayetano, Toledo y sobre todo el Franciscano Golatino (L. 7, cap. 10). Y el gran sabio P. Fr. Juan de Cartagena afirma que el desmayo se hubiera opuesto a la magnanimidad y a la fortaleza de la Bienaventurada Virgen María. Muchos siguen hoy esta segunda opinión; pero es difícil hallar razones concluyentes en pro y en contra de estas opiniones.

Para ver mejor la dificultad de poder resolver satisfactoriamente esta cuestión, haremos las siguientes reflexiones: 1.^a No se puede dírimir este punto sin saber bien la naturaleza del estado de la inocencia, y como ésta la ignoramos, según Alejandro de Alcs (P. 2, quest. 92, núm. 3) «Como estamos, dice el Doctor Irrefargable, en estado caliginoso o de obscuridad, rodeados de tantas miserias, la perfección de aquellos cuerpos no alcanzamos.» Alberto Magno (3, dist. 6)

y varios otros aseguran, que la Virgen Santísima estaba de estado superior al de Adán en estado de inocencia. Estas dudas le dan, sin duda, derecho al Abulense para afirmar, que en la Virgen cabía deliquio, ya que cabía también en estado de la inocencia.

2.º El temperamento de la Virgen Santísima fué perfecto, y no cabía en él tentación, desorden, o sugestión intrínseca. Ni en Eva antes de pecar, ni en la Virgen en toda su vida tenía lugar el *fomes peccati*. La sed, hambre, dolores, inclemencias de tiempo, etc., no pertenecen a lo intrínseco de la justicia original, sino a lo extrínseco del estado de la inocencia, como lo advierte el Venerable Escoto (2, dist. 29), pues en él se padeciera, si hubiera habido agentes extrínsecos que lo causaran. Sin embargo de todo esto, que tanto Jesús como la Virgen sufrieron tentaciones, admiten con Orígenes, Eusebio y San Agustín todos los católicos. Que estas tentaciones fueron puramente extrínsecas, porque en ellos no podía haber ningún movimiento desordenado intrínseco, se afirma comunmente; pero tentación externa sin la interna, sin alguna fantasía o percepción de objeto, no se concibe, porque no sería tentación, como lo advierte el P. Sendin Calderón, O. F. M. Hé aquí un conjunto de verdades y de misterios, cuya explicación adecuada y satisfactoria es difícil hallar en la teología. Y *a pari vel simili* podemos argumentar en el desmayo de la Virgen en el Calvario, pues es un misterio que, después de sufrir tanto al pie de la Cruz, no se haya desmayado y muerto de pena y de dolor. Si la muerte se admite en la Virgen, no hay por qué rechazar el desmayo o el espasmo razonable en Ella. Se dirá que el espasmo o desmayo repugna; pero no se podrá probar debidamente, porque la razón ni la teología alcanzan estos hechos.

3.º Conformes con el Evangelio admiten los Santos Padres y los expositores la tentación de la tristeza en Cristo Jesús, como se puede ver en Jansenio Gandavense en la interpretación del capítulo cuarto de San Mateo: Pero una tristeza que postra, languidece y pone en agonía, *factus in agonia*. Sintió antes Jesús la tentación de hambre, *exuviit*, y ahora siente la tentación de tristeza hasta ponerlo en agonía. Serán tentaciones que no privan de la razón; pero son postraciones graves para ponerle en agonía. ¿Cómo sucedió este misterio en Jesús? No es fácil explicarlo satisfactoriamente. El hecho es cierto; pero el modo un misterio. Podemos, pues, aplicar este mismo argumento a las tristezas, dolores, tentaciones, gemidos, llantos, desmayos, suspiros, agonías y a cuanto nos digan en este sentido de la Madre de Dios, siempre que no haya incompatibilidad con su dignidad, excelencia y prerrogativas.

4º Lloró Jesucristo Nuestro Señor, y la Iglesia aplica a la Virgen Santísima, *defecerunt pro lacrymis oculi mei*, que sus ojos desfallecieron de tanta lágrima, y otras palabras semejantes, que indican suma manifestación de su pena y dolor. Además, todos admiten en la Virgen sumo gozo y éxtasis de amor, que la ponía como fuera de sí, Y ¿por qué no se ha de admitir sumo dolor y algún deliquio a fuerza de tanto sufrir? Y en vista de esto, ¿por qué no se ha de disculpar al pintor del espasmo de la Virgen y otros escultores y artistas, escritores y oradores, que nos presentan a la Dolorosa como muerta

de pena y transida de dolor? Es difícil responder debidamente a estas preguntas. Por esto, después de las reflexiones antecedentes, *unus quisque in suo sensu abundet*, cada uno podrá pensar según le parezca, respetando siempre a la opinión contraria. Mientras tanto emitiremos también nuestro parecer en las conclusiones siguientes:

1.º La Virgen Madre se había de manifestar en el Calvario como las otras madres se manifestarían en semejantes lances, pero sin imperfección alguna. Decir que estaba mirando a su Hijo Crucificado con cierta frialdad, indiferencia o impasibilidad, no nos parece bien. Y exagerar sus penas y llantos con gritos o modales poco edificantes y moderados, tampoco lo podemos admitir. Para formar un juicio aproximado había que saber las costumbres de las mujeres hebreas en estos casos, salvando siempre la dignidad de la Madre de Dios.

2.º Si desmayada, aparecería transida de dolor; y este paso tan doloroso es más difícil manifestarlo sin algún deliquio, sin ciertos modos de pena y desmayo, aunque sin perder los sentidos. Nos parece que padecería todo sin perder los sentidos. Y... no sabemos explicar nos más el misterio de esta cuestión.

Fr. Andrés de Ocerín Jáuregui,

O. F. M.

DE LA ASAMBLEA DE TOLEDO

NOTAS INFORMATIVAS

Hospedajes

Se ha constituido en Toledo una comisión de Hospedajes que facilitará a los assembleistas de la Prensa Católica con variedad de precios y condiciones de confort. Los del Seminario Penitencio serán concedidos con preferencia a los señores sacerdotes. En una casa de religiosas habrá dispuestos hospedajes para las señoras. Indistintamente para toda clase de congresistas hay variedad de hoteles a los precios que facilitará la Comisión de Hospedajes.

Rebaja en los ferrocarriles

Todas las Compañías de ferrocarriles han concedido ya a los congresistas la rebaja de precios acostumbrada en estos casos, que comprenderá

desde varios días antes hasta varios después de la Asamblea. Para utilizar esta rebaja, han de proveerse los congresistas del carnet de identidad que facilitarán las respectivas Juntas diocesanas,

Turismo en Toledo

«El Castellano», diario de información de Toledo, órgano del Comité organizador de la Tercera Asamblea Nacional de Prensa Católica, ha publicado ya el programa de visitas a los monumentos artísticos de la imperial ciudad distribuidas en los días 12, 13, 14 y 15 de Junio, que serán los de celebración de la Asamblea. La casa de Greco, la capilla Mozárabe, el Alcázar, San Juan de los Reyes, la Fábrica de Armas, la Catedral y su incomparable Tesoro y la Exposición de Ornamentos, serán visitados con toda comodidad por los congresistas que tendrán a su disposición ilustrados y gratuitos cicerones.

Plazo improrrogable

Como para gozar de las anteriores ventajas es indispensable estar inscrito como socio de la Asamblea, se recuerda el propósito que ya hizo público la Junta general, de considerar absolutamente IMPRORROROGABLE el plazo señalado para la inscripción de socios que termina el 31 de Mayo. La perfecta organización de la Asamblea a que aspiran los organizadores impedirá admitir nuevos socios pasada esa fecha.

Téngase presente que las señoras pueden ser socias activas, protectoras, representantes y honorarias.

También pueden inscribirse en concepto de honorarias o protectoras las entidades religiosas o colectividades, y deben hacerlo, para el efecto de ser conocidos todos los Centros de Asociaciones de Buena Prensa o Propaganda Católica.

Socios protectores

Después de la inscripción como socio protector del eminentísimo señor Cardenal Reig, Arzobispo de Toledo, que ha hecho a la Asamblea un donativo de dos mil pesetas, la primera inscripción recibida de socio protector ha sido la de don Francisco de Paula Ureña, de la diócesis de Jaén.

La cuota reglamentaria de socio protector es de quinientas pesetas.

Nuestra Asamblea en Roma

«L'Osservatore Romano, órgano oficioso de la Santa Sede, concede gran atención a la proyectada *Asamblea Nacional de Prensa Católica*, reproduciendo íntegro, traducido al italiano, entre otras informaciones, el Documento Convocatoria del eminentísimo señor Cardenal Reig, Primado de España.

Como ven nuestros lectores, todo hace concebir esperanzas de una buena organización, una Asamblea muy concurrida y resultados muy prácticos.





UNA GRANDE OBRA MARIANA Y PONTIFICIA

I

BEATAM me dicent omnes generationes... Así con tan sublime sencillez profetizó María, que la humanidad entera absorta de admiración y agradecimiento oantaría el himno de sus alabanzas por todo lo largo y ancho del planeta.

Y la historia nos patentiza en todas sus hojas que el solemne vaticinio de la Virgen sigue cumpliéndose magníficamente.

Como los cielos estrellados cantán la gloria de Jehová, y un día deja al siguiente la encomienda de loar al Hacedor, así los siglos, uno en pos de otro, como a porfía, ensalzando van a la portentosa criatura que fué apellidada «espectación, ufanía y negocio de los siglos», y al hundirse en el abismo de la eternidad el siglo que agoniza gloriase de su labor ensalzadora de María, mas deja al que lo sucede la intimación:

De María numquam satis.

¡Grandioso pugilato el emprendido por los siglos de aquende la Cruz para magnificar a la Virgen soberana! —Concilios ecuménicos, juntas venerables, cortes de reinos y naciones, famosas universidades, sabios liceos, Augustos Pontífices, Eminentes purpurados, Doctores insignes, predicadores elocuentes, manifestaciones populares, todo..., todo cuanto tiene voz y corazón en el cristiano, todo ha loado a María, Madre de Dios y Madre de los hombres.

La tierra llena está de la majestad de María, de sus glorias, de sus misericordias.

La Era Mariana

El amor a la Virgen que alzó esás maravillosas Catedrales de piedra y esotras del entendimiento, poemas y libros sapientísimos; el amor a la Virgen que hinchió las bibliotecas de volúmenes consagrados a esclarecer los misterios de María; el amor a la Virgen que inundó los museos de cuadros y estatuas prodigiosas, ese amor tan pu-

jante, tan espléndido no ha escrito aún el «no hay más allá». Non plus ultra; por el contrario, cuanto más se afina y adelgaza, cuanto más se depura y agiganta, sorprende más dilatados horizontes, profundidades más hondas en ese mar de gracias y de portentos, María, y aspira a un *más allá* en su culto y en sus encomios, sin otros valedores que los divinos. *De María numquam satis.*

Con todo, parece ser que Dios en sus planes sapientísimos fijado ha un lapso de tiempo en el que María será más conocida, más amada y sus privilegios más gloriosamente enaltecidos.

S. Vicente Ferrer lo anuncia; El Bto. Luis lo corrobora, y sus escritos tienen mucho de profecía; el insigne P. Faber es de idéntico sentir. ¿Sería aventurado asegurar haber llegado la época mariana?... Su oriente magnífico no pudo ser el 8 de Diciembre de 1854? No son los tiempos actuales, con su inmenso bagaje de materialismo, tiempos de fervido amor a la Virgen, como tal vez no se haya columbrado en otras centurias?

Ahí está la epepeya de Lourdes, con todo lo que vale y significa Lourdes en el mundo espiritual. Ahí el perenne fluir de gentes a los santuarios de María en incontables peregrinaciones. Ahí las coronaciones entusiásticas de las efigies de la Señora. Ahí las juventudes marianas henchidas de fervor y celo. Ahí los Congresos Marianos, paradas magníficas a donde se dan cita los que constituyen la flor y gala del cristianismo. Ahí ese continuo nacer de revistas por completo dedicadas a pregonar las glorias de María. Ahí las academias y liceos patrocinadores de cuanto sabe a Marianismo. Ahí esos certámenes tan multiplicados donde en justa lid se vindican las grandezas de la Virgen. Ahí esos gigantes de santidad, que parecen vaciados en los moldes montfortianos D. Boseo, V. P. Claret, Gemma, Teresita.

Ahí los Institutos religiosos, ramos nacidos del árbol del marianismo.

Ahí...—Hoy más que nunca triunfa María en todas las zonas y órdenes de cosas; y ello ¿no prelude el advenimiento de la «Era especialmente Mariana?...»

Ita fiat. Venga, venga rápida esa época tan feliz portadora del reinado de la Virgen sin mancilla.

II

El Símbolo

Todas las grandes ideas que domina en en el mundo han tenido su manifestación plástica y concreta; y fué, de ordinario, la arquitectura el diamante adonde se encerró la luz de aquellas ideas grandio-

sas.—Testigos las iglesias góticas, símbolo expresivo del espiritualismo anheloso de la edad media. «Las torres son las lenguas, con que los hombres a los siglos hablan», dijo un poeta.

Ahora bien: el amor arrollador, profundo y encendido que hoy se profesa a la Virgen soberana, ¿no tendrá su concreción en algo plástico, que lo vean los ojos y lo palpen las manos? Sí lo tendrá; la ley no puede faltar.

El diamante donde se condensará la luz y el fuego de tanto amor será *por voluntad de Dios manifestada ya por su Vicario en la tierra*.

Un Templo monumental

Al Inmaculado Corazón de María erigido en Roma.

Así es de verdad. Admirado el Augusto Pontífice y casi contrariado de que tras largo tiempo no poseye a el Corazón de María un templo en la ciudad papal, él mismo llevado de su amor entrañable a la Virgen Santísima determinó a subsanar el defecto y llamando al rey de los arquitectos italianos Armando Brassini encomendóle trazase los planos para eruir en Roma un Templo monumental en honor del Corazón de la Virgen Madre.

Brassini, heredero de las genialidades y del poder creador de Miguel Angel, trazó muy luego los planos maravillosos. Al contemplarlos el Pontífice artista exclamó: «Son grandiosos: emulará al Vaticano. Será mi gloria, mi Templo.» Y dirigiendo una mirada por toda la tierra en busca de ayudantes y ejecutores de obra tan monumental, fijóse en los Religiosos, que el mundo conoce por el título expresivo de *Misioneros Hijos del Corazón de María*.—Otro acierto del Pontífice. ¿Quiéne más indicades que los religiosos cuya profesión se cifra en vivir al especial servicio del Corazón de María?

A ellos, pues, se dirigió el Pontífice en documento venerando, y les encomendó la ejecución de su obra, la de sus cariños, para que ellos, por todos los medios posibles, la realizaran en honor de su Excelsa Titular.

Los Misioneros, besando emocionados la mano del Papa, alentados por la voz omnipotente de «¡Dios lo quiere!» sostenidos por el mismo Pontífice, y fiando en el concurso de los fieles del universo mundo, aceptaron el compromiso de sacar a la luz del día ese mundo de arte y de piedad marianos que se llamará

Templo Votivo Pontificio-Internacional

Guiados por el Papa y por los impulsos de su corazón amante de María, hanse lanzado los misioneros a la ejecución de obra tan colo-

sal, y el 1 de Junio pusieron la primera piedra, bendecida antes por el Papa en el Vaticano. El Monumento está principiado: en él cristalizará el amor fervido de los tiempos actuales a María...

Todos son llamados a contribuir a la erección del Templo. La obra es Pontificia—Internacional, y todos somos hijos del Papa e hijos de la Virgen, y en hecho de verdad el mundo todo comienza a contribuir a la obra de mo lo consolador.

Por lo que se refiere a España, país de eterna cruzada, hase puesto en la vanguardia de este movimiento.

La propia Reina (q. D. g.) gustosísima se encargó de nombrar por sí misma el comité nacional.

¡Amantes de la Virgen, he aquí una obra donde patentizar podéis lo fino y acendrado de vuestros amores!

Almas favorecidas por la fortuna y ricas de amor a la Virgen, mostrad vuestra generosidad.

Almas, cuyas riquezas son las espirituales, dad a la Virgen vuestro centimillo, ahorrado a costa de muchos sacrificios.

Almas todas, cuantas ansáis ver implantado el Reino de María, orad, que la oración es omnipotente, y realizará la sorprendente maravilla de levantar al Corazón de la gran Madre de Dios un Templo menos indigno de su grandeza.

A todos cuantos de alguna manera contribuyáis a la obra os bendice el Papa, y os bendice María.

Las limosnas y donativos puedense mandar a cualquiera de las Residencias de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, o a la Curia diocesana, o directamente a Roma «Secretaría de Estado de S. Santidad», o finalmente al «Comité Central» (Vía Giulia 331—Roma XVI).

Juan M.^a Gorriño. C. M. F.

IMPORTANTE

No empezaremos a publicar en pliegos separados las disertaciones sobre tesis del Maestro de las Sentencias, hasta que no haya una nutrida suscripción a las mismas; de modo que empezaremos la publicación de dichas tesis más o menos pronto, según la prisa con que se forme la indicada suscripción. Así quedan contestadas las preguntas que se nos hacen sobre este particular.



ENSEÑANZAS DE LA DIVINA INFANTITA A SUS ESCLAVAS



DEL PODER Y EFICACIA DE LA PALABRA DE DIOS

ES TAL el poder que tiene la palabra de Dios Ntro. Señor, que hasta en los muertos hace efecto, y resucita también a la vida de la gracia a las almas que la han perdido y que van muriendo poco a poco, porque muerte es la de una alma que se va dejando vencer por las pasiones, que no lucha con ellas y que insensiblemente va perdiendo la fuerza hasta que se aparta por completo del camino que la podría llevar a Dios.

Sin embargo, hijas mías, muchas veces una palabra suya, un acto pequeñito que parece que no tiene valor, hecho en su nombre y practicado según su doctrina, mueve a aquella alma, le llega al corazón, y la hace volver en sí para buscar de nuevo a Ntro. Señor, de quien vivía apartada. Tanta es la eficacia de la palabra de Dios, que esas cositas que aquí diariamente hacen las niñas porque se les enseñan, y que casi no nos fijamos en ellas; esas acciones cotidianas a que se les acostumbra, pidiéndoles actos pequeñitos de amor, y que aquí mismo tal vez no nos parece que producen el fruto que quisiéramos, cuando se ve de lejos, ya ven Vdes. como si da resultado puesto que habido ha una niña que saliendo de aquí, ha edificado a las personas de la casa adonde la han llevado, y de una pregunta hecha con sencillez por una chiquilla acostumbrada a obsequiar todos los días a la Santísima Virgen, se consiguió nada menos, que una criada se confesara después de muchísimo tiempo de no hacerlo.

Dicen que aquella niña le preguntó nada más:—«Dime ¿qué no obsequias tú a la Santísima Virgen?»—Y entonces la criada se avergonzó y le dijo:—«Sí la obsequio, pero cuéntame tú como lo haces.» Y la niña le contestó:—«Pues yo venciéndome; cada vez que lo hago, con ese vencimiento le doy un regalo a la Divina Infantita».—Fue tal la pena que sintió aquella mujer con las palabras de una niña, que le dijo a la señora:—«Permítame V. que me vaya a confesar,

porque esta criaturita me ha avergonzado».—Para que vean Vds. el resultado de una buena semilla sembrada en los corazones de los niños, y cómo la palabra de Dios fué a dar fruto en una alma que estaba muerta, y cómo consigue más la dulzura de una frase dicha con amor, que la dureza. Hay que convencernos, hijas mías, que siendo uno duro, muy poco logrará, y en cambio con la suavidad se alcanza mucho de los corazones y se les lleva dulcemente al sacrificio; pero para ser suave es preciso ser humilde, es necesario no estimarse uno a sí mismo, humillarse siempre, no vivir ajustando la cuenta de si lo que hizo uno tiene tal o cual valor y no lo apreciaron como merecía, porque todo eso es pura soberbia, amor propio y nada más; por eso nos duele que nos corrijan y nos avergüenza que sepan nuestras faltas. Claro es que una alma siempre debe tener libertad; que si siente pena de confesarse con determinada persona, puede y debe solicitar ir con otra para quedar tranquila, que el no hacerlo así sería mal hecho, porque está prescrito por el Papa, por el Arzobispo y debe hacerse; pero por otra parte, esa pena no indica sino falta de humildad, porque no nos gusta que nos conozcan tal cual somos, no queremos que nos puedan tener en mal concepto, eso nos humilla y la humillación nos es muy dolorosa. Pero, si apetece la santidad no tenemos otro remedio que sufrirla, porque sólo de esa manera se acerca el alma a Dios Ntro. Señor, pensando en que es miserable, en que no vale la pena nada de lo que hace, y si la despreciaron, hicieron muy bien porque no merecía otra cosa. El día que Vds. se resignen a eso, encontrarán al Amado de su alma como lo encontró aquella virgen prudente de la que nos habla el Padre Valencina.

Ya vieron Vds. como dice: que era una joven hermosísima, llena de pureza, y que desde el día en que se preparaba para recibir en su corazón al Amado, se sentía llena de amor y preguntaba sin cesar por Aquel que les había dado tanta hermosura a las plantas y a las flores. Entonces su aya le decía:—«Bien pronto estará contigo porque lo tendrás en tu pecho»,—y aquella niña se sintió tan embriagada en las delicias divinas, que se consagró toda a Dios Ntro. Señor, y después de haber sido regalada por El en la oración, de haber gozado todas sus dulzuras, llegó el momento terrible en que El se le ocultó, en que no se dejó ver más, y cuando ella llena de pena le decía:—«¿por qué me dejas?»—sólo escuchó una voz que le respondió:—«Espera; sé siempre fiel a mi amor, consérvate para mí, que aquí te mandaré a su tiempo el guía que ha de conducirte a mi morada». Y aquella niña esperaba, y cada vez más loca de amor, buscaba por todas partes al Esposo que se le había escondido, y dicen que nada la detenía, que anduvo por áridos desiertos; por caminos ésperos y

duros; hasta que logró la dicha que ambicionaba, entrando en un convento. En ella está representada el alma que corresponde fielmente al llamamiento de Dios Ntro. Señor, y en esas almas tiene sus delicias el Amado. En cambio, siente pena cuando al buscar a su amada no la encuentra entre las vírgenes consagradas a servirlo; cuando ella cobardemente ha huído evitando el sufrimiento; cuando por no sacrificarse un poco, por no tolerar la humillación, ha preferido ser infiel, y el Angel encargado de buscarla para conducirla a la Casa del Esposo, lleno de amargura se vuelve a Dios Ntro. Señor y le dice:—«Mira Señor a tu ovejita, aquí la tienes, compadécete de ella; no la encontré entre tus gracias que era donde debía haber estado; la busqué por todas partes, y la he hallado en el mundo, lejos de Ti, hundida en el cieno y en la inmundicia. No pude levantarla, pero tú la bañarás con tu Sangre preciosa para purificarla y lavar sus manchas»,—y con solo que esa alma tenga voluntad, aún cuando sea poca, Ntro. Señor está dispuesto a abrir sus brazos para recibirla en ellos después de que tanto lo hizo sufrir. ¡Qué generosidad tan grande, hijas mías! ¡Cuanto amor y cuanta misericordia encierra para nosotros ese Corazón que tanto nos ama!. Por eso vamos a procurar corresponder a tanta finura; vamos a conquistarle muchos corazones que lo amen; hagamos esfuerzos y luchemos para que la palabra de Dios sea de mucho fruto en las almas; busquemos por todas partes al Esposo Celestial, y postrándonos en la presencia de la Divina Niña le vamos a rogar que nos conceda estimar mucho las gracias de la Sagrada Comunión, y que a la hora de recibirla pensemos que es la fineza más exquisita que Dios nos hace; que es el momento más precioso; que es la cita mas delicada, y que en ella va a darnos todas las gracias de Esclavitud.

Le pediremos la bendición a Ntro. Señor Sacramentado y a la Divina Infantita. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.—Amén

H. M. E.





Disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias

XXVIII

TESIS QUINTA DE LA DISTINCIÓN SÉPTIMA DEL LIBRO II DEL MAESTRO

(Continuación)

PARS SECUNDA — *Angeli boni vel mali neque concurrere possunt in actu creandi tanquam causa instrumentalis phisica.* — Diximus hanc thesis secundam partem esse saltem contra Magistri mentem recolendo ea quæ tradit paragrapho decimo hujus Distinctionis mihi sortitæ. Sed si præ oculis habeantur ea quæ tradit ipsemet Magister libro quarto, distincione quinta, appertissime hæc secunda thesis pars est contra ejus non solum mentem, sed literam. Itaque enim ait Magister: Posset Deus per aliquem creare aliqua, non per eum tanquam auctorem, sed ministrum cum quo et in quo operaretur, sicut in bonis operibus nostris ipse operatur et nos; nec ipse tantum, nec nos tantum, sed ipse nobiscum et in nobis, tamen in illis agendis ministri ejus sumus, non auctores.»

Divus Thomas in Comentariis ad Magistri Sententiarum (4. d. 3) sequentem tradit doctrinam in responsionem ad hanc objectionem: «Non minor est potestas creandi quam potestas cooperationis; sed potestas creandi, secundum Magistrum, potuit creaturis conferri, secundum aliquos philosophos, collata fuit: ergo magis potestatem cooperationis;» Ad quam objectionem itaque respondet: «De potestate creandi dicendum quod de hoc sunt duæ opiniones. Quidam enim propter infinitam extremorum distantiam, dicunt potestatem creandi esse infinitam, unde non potest cadere in essentiam finitam, et sic non potest comunicari creaturæ Aliorum, ut Magistri, opinio est quod potest comunicari creaturæ creationis ministerium, et non auctoritas. Sed prima opinio securior est et communius tenetur.»

Et in Summa Thologica, parte prima, quæstione 45 hæc habet ipsemet S. Thomas: «Contingit autem quod aliquid participat actione propria alicujus alterius, non virtute propria, sed instrumentaliter in quantum agit in virtute alterius; sicut aer per virtutem ignis habet calefacere et ignire. Et secundum hoc aliqui opinati sunt quod licet creatio sit propria actio universalis causæ, tamen aliqua inferiorum causarum, in quantum agit in virtute primæ causæ, potest creare. Et sic posuit Avicenna quod prima substantia separata creata a Deo

creat aliam post se, et substantiam orbis et animam ejus; et quod substantia orbis creat materiam inferiorum corporum. Et secundum hunc etiam modum Magister dicit quod Deus potest creaturæ communicare potentiam creandi; ut creet per ministerium, non propria auctoritate.»

Sed hoc esse non potest, quia causa secunda instrumentalis non participat actionem causæ superioris nisi in quantum per aliquid sibi proprium dispositive operatur ad effectum principalis agentis. Si igitur nihil ibi ageret secundum quod est sibi proprium, frustra adhiberetur ad agendum. Nec oporteret esse determinata instrumenta determinatarum actionum. Sic enim vidimus quod securis, scindendo lignum, quod habet ex proprietate suæ formæ, producit scamni formam, quæ est effectus proprius principalis agentis. Illud autem quod est proprius effectus Dei creatis, est illud quod præsupponitur omnibus aliis, scilicet esse absolute. Unde non potest aliquid aliud operari dispositive et instrumentaliter ad hunc effectum, cum creatio non sit ex aliquo præsupposito quod possit disponi per actionem instrumentalis agentis. Sic igitur impossibile est quod alicui creaturæ conveniat creare neque virtute propria, neque instrumentaliter, sive per ministerium.»

Notandum est creaturam intelligi posse instrumentum creationis dupliciter. Primo quidem, quatenus suapte natura esse divinæ virtutis instrumentum ad creandum, sicut calor natura sua est ignis instrumentum ad gignendum ignem. Secundo, quatenus esse instrumentum non per naturalem proportionem, sed ex divina efficacia creaturam elevante, quæmadmodum sacramenta sunt instrumenta gratiæ productiva. Certum est autem nullam creaturam suapte natura esse posse creationis instrumentum, secus haberet naturaliter virtutem instrumentalem efficacem respectu totius esse. Nec ullus citatur theologus qui id asserat. Disputatio est solum de instrumentis altero sensu acceptis. Hac etiam ratione intellectum instrumentum debet aliquid prævie operari, secus res adhibita dici potest occasio, vel purum medium, sed non causa instrumenti. Hæc concurrens ad unam eandemque operationem cum causa principali. Porro actio agentis principalis et instrumenti non sunt duæ distinctæ operationes, sed una, sicut unum effectum habent principaliter scribens et calamus. Cum ergo creatura etiam elevata, non possit ad eandem operationem cum Deo creante per aliquid prævium concurrere, repugnat creaturam, etiam elevatam, esse Dei creatis instrumentum. Tria hic insuper notentur oportet: 1.º Operatio propria et naturalis instrumenti se habet ad duo. Primum ut propria operatio agentis principalis communicetur ipsi instrumento et fiat ejus ratio. Secundum, ut instrumentum proprie et vere virtutem agentis principalis applicet ad effectum quia, si nihil ex se ipso adhibet, est pura occasio ad cujus præsentiam principale agens omnia immediate et se solo operatur.

2.º Operatio illa instrumenti propria et prævie dispositiva non potest a Deo per potentiam absolutam suppleri. Etenim operatio illa prævia est in genere causæ materialis et dispositivæ. Atqui Deus non potest supplere causam materialem; potest quidem per modum causæ efficientis agere quidquid præstat causa materialis, at vices

causae materialis et dispositive gerere nequit, secus imperfectio Deo adscriberetur. Ergo operationem dispositive a Deo suppleri absolute implicat. Igitur nec per potentiam Dei absolutam potest creatura fieri creationis instrumentum.

3.º Non potest assumi ut Dei instrumentum creatura quae nulla tenus operaretur, v. g. non potest Deus assumere lignum quod nullam habeat operationem sibi connaturalem ad resuscitandum mortuum. Potest quidem Deus ad praesentiam ligni nihil operantis mortuum suscitare, at lignum non erit resurrectionis instrumentum, nisi propria virtute ad actionem Dei suscitantis dispositive operetur.

Quae cum itaque sint, simplici forma syllogistica proponi potest argumentatio pro eo quod repugnet creaturam creare etiam ut causam instrumentalem. Causa secunda instrumentalis non participat actionem causae superioris, nisi in quantum per aliquid sibi proprium dispositive operatur ad effectum principalis agentis. Atqui in creatione nulla creatura potest aliquid dispositive operari ad effectum principalis agentis. Ergo nulla creatura potest esse creationis instrumentum. Declaratur majus. Nisi instrumentum haberet aliquid praevis dispositive ad effectum causae principalis, sive ex parte rei operatae, sive ex modo operandi, frustra adhiberetur, nec oporteret esse diversa diversorum instrumenta. Omnino ergo requiritur ut instrumentum habeat effectum proprium, qui altem natura praecedat effectum causae principalis, et sit ad illum quasi praeparatio.

Probatur minor. Actio instrumentalis est accidens cum omnis actio creata in genere accidentis dependat; quare ut possit recipi et dispositive operari, exposcit subjectum natura saltem prius seipsa. Sed creatio nulla compatitur subjectum praesistens. Ergo nulla creatura potest dispositive ad effectum creationis operari.

Aliter: quando effectus causae principalis praesupponitur effectui causae secundae, palam est causam secundam non operari dispositive ad effectum causae principalis. Atqui effectus proprius Dei creantis praesupponitur omni effectui cujuslibet causae secundae. Ergo nulla causa secunda operari potest dispositive ad effectum Dei creantis. Constat minor: Effectus Dei creantis est esse universalissimum. Sed esse praesupponitur omnibus, et ipsi nihil supponitur; ante ipsum quippe nihil est quod possit per operationem causae instrumentalis disponi.

Neque arguatur ex efficacia instrumentali sacramentorum per quae Deus creat gratiam in anima. Nam supposita causalitate phisica sacramentorum, illa creatio gratiae non est creatio proprie dicta, quia concurrat in tali productione subjectum ipsum in quo producit forma supernaturalis. In creatione autem proprie dicta subjectum omnino excluditur, cum sit productio entis simpliciter nulla re praesupposita, nequidem passive cooperante.

Ex quibus omnibus constat quod proposuimus pro Magistri expositione et exercitationis gratia.

SE RUEGA A LOS SEÑORES SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS COMPAÑEROS



FUNDICIÓN DE CAMPANAS



DE



ALFREDO VILLANUEVA LINARES

Villanueva de la Serena (Badajoz)

«La casa más económica de España.»



«Portes de ferrocarril de cuenta de la Casa.»



FUNDIDOR DE LAS DIÓCESIS DE SEVILLA, PLASENCIA Y BADAJOZ

Obras de venta en la Administración de esta Revista

Del M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón

Questionario Teológico para prepararse a concursos a curatos y a tomar los Grados en Sagrada Teología: Tomo I, *Teología Fundamental*; tomo II, *De Dios Uno y Trino*; tomo III, *De Dios Creador y Reparador*; tomo IV, *De Gracia y Virtudes*; tomo V, *De Sacramentos* y tomo VI, *De Novísimos*. Cada tomo 4 pesetas en rústica.

Teología Mariana, primero, segundo y tercer tomos. 5 pesetas cada uno en rústica.

Oratoria Sagrada, según las últimas disposiciones de la Santa Sede. *Segunda edición con muchas e importantes modificaciones*. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3'50 pesetas en rústica

La Divina Infantita, o infancia de la Stma. Virgen; un tomo en rústica, 5 ptas.

Esclava y Reina, o humildad y grandeza de María; un tomo en rústica, 5 ptas.

Pláticas doctrinales para el catecismo de adultos, Tomo I, contiene diez pláticas generales y toda la explicación del credo; 5 ptas. en rústica.

EN PREPARACION: Tomo I de *Disertaciones* deducidas del Maestro de las Sentencias.

Del M. I. Sr. D. Joaquín Peraita

Granos de Incienso (poesías) 1 peseta en rústica.

La Cruz de Honor (cuentos) 2 pesetas

El Sagrado Viático y la Inmaculada, 1'25 ptas.

EN PREPARACION: Una obra *mariana* en 4 tomos de notable originalidad artística.

Del M. I. Sr. D. Federico Salvador

El Culto de la Inmaculada. Obra de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

El Discípulo Amado y el Amor: O rúsculo de 3) preciosas meditaciones. 60 ctmos.

EN PREPARACION: Tomo I de la Exposición de *La Verdadera devoción a la Santísima Virgen* del Beato Luis María Grignon de Montfort.

VARIAS

La Inmaculada Deseñadora del Modernismo, 0'50 céntimos.

Los últimos días de un excéptico por Fernando Palanques 0'35 céntimos.

Vida de la Inmaculada Madre de Dios María Santísima extractada literalmente de la Mística Ciudad de Dios, por el Rvdo. P. Camilo Tomás O. F. M. Un tomito de 212 páginas, encuadernado, 1 peseta.

